

**Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo**  
**EL CUERPO Y LA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**

*La Iglesia vive de la Eucaristía.* “...Para ofrecer bien una Eucaristía se necesitarían tres eternidades: una para prepararla, otra para celebrarla y una tercera para dar gracias”. (**San Juan Eudes**).

El libro del Deuteronomio es en síntesis, un caminar en la fe hacia la tierra prometida, esta tierra representa la bendición que todo Israelita tiene en tres elementos: la tierra, la familia y el templo. Entre ellos tendremos el fundamento esencial para la vida, el maná en el desierto, que calma el hambre y el agua que sacia la sed. De esta manera el pueblo se prepara para ser saciados de la verdadera palabra de vida que llena en plenitud.

En la carta paulina, nos presenta de manera pedagógica el pan, que sacia y da vida. El pan es una unidad que se construye, todos nosotros somos alimentados de una misma fuente, de un mismo pan, por eso todos construimos una unidad. El pan vivo bajado del cielo que da vida en abundancia, el cuerpo de Cristo (que se recibe en la vida sacramental) nos sacia de toda hambre espiritual y material, porque nos da vida verdadera, vida en plenitud.

Las principales características del texto de san Juan en torno a la Eucaristía, es fundamentalmente la acción de gracias por excelencia, siguen consecuentemente el pan de comunión en todas sus dimensiones.

- Dar vida en ustedes: el que comulga mi cuerpo y bebe mi sangre, tendrá vida en abundancia. El tener vida plena, con un sabor a eternidad es comulgar.
- Alimentarse con su cuerpo y su sangre: la Eucaristía es el alimento por excelencia, nos da su vida. Es el pan vivo bajado del cielo.

La mesa sobre la que se da la celebración es el altar, donde está presente el cuerpo y sangre de Cristo y a través de la comunión, nosotros participamos de esta mesa del pan de la palabra y del pan de la Eucaristía. El pan vivo bajado del cielo, sacia toda hambre y toda sed que tenemos nosotros.

## UNA ETERNIDAD PARA PREPARAR

La adoración es la actitud del hombre en el reconocimiento pleno de Dios por ser Dios, adorarlo es reconocer que Él es un Dios poderoso, que nos ha dado la vida, la creación, la existencia. Él es un Dios invencible porque ha destruido todo mal y nos abre las puertas de la salvación. Adorar a Dios es reconocer su santidad y nuestra permanente necesidad de cambio y conversión. Adorar es contemplar las maravillas de Dios, a tal punto que el corazón se sobresalta de tanto amor y ternura. Por eso adorar, es amar al extremo a Dios.

Teniendo en cuenta lo anterior, para prepararnos a recibir las bendiciones de Dios se hace necesario entregarle a Él todo lo que implica nuestra existencia. Dios tomó los panes y los peces ofrecidos por un joven para se convirtiera comida para una multitud de personas. Dios tomó de la mano a muchos enfermos para sanarlos. De esta forma toma lo que le ofrecemos para convertirlos en bendiciones. La entrega de nuestra vida, la convierte en servicio y salvación para otros; la entrega de nuestras dificultades la convierte en soluciones de vida; la entrega de nuestro pecado, Él la convierte en oportunidad de salvación. La entrega de nuestras situaciones implica nuestra plena conciencia que necesitamos de Dios en cada instante, y aún más que él puede hacer con nosotros una gran obra de Salvación

## UNA ETERNIDAD PARA CELEBRAR

San Juan Eudes nos enseña que necesitamos toda una eternidad para celebrar la Eucaristía. Todos los cristianos celebramos la Eucaristía junto al Sacerdote que la preside; de esta manera todos estamos llamados y somos partícipes de la comunión con el Cuerpo y sangre de Cristo. Unirnos a Jesucristo, Pan de vida, es permitir que la salvación que nos ha traído y sellado en la cruz se renueve en nosotros y sea cada día más *operante en nuestra vida derramando más bendición.*

*Celebrar y participar de la Eucaristía es permitir que Dios nos sane, libere y transforme por medio del perdón, su palabra, su cuerpo y sangre con la ayuda de la comunidad (Iglesia) para que cada día tomemos la figura, los gestos, las actitudes y las palabras de Jesús. De esta*

*manera, se completa en nosotros los que Dios quiere: “que seamos otro Cristo aquí en la tierra”, servidores del amor y la misericordia.*

OREMOS...Señor Jesús Te adoro, y por medio de tu Sagrado Corazón, llama de amor, adoro la divina presencia del Padre Santísimo y el amor del Espíritu santo. Adoro tu eterna presencia en el cielo, adoro tu presencia Eucarística aquí en la tierra.

Adoro Jesús tu Santo Nombre

Adoro tu majestad divina

Adoro tu cuerpo, sangre, alma y divinidad

Adoro tu amor misericordioso

Adoro tu palabra viva y eficaz

Adoro tu misericordia infinita

Por eso te digo con los ángeles, los santos y la Iglesia Universal:

**SANTO, SANTO, SANTO ES EL SEÑOR DIOS DEL UNIVERSO, LLENOS ESTAN LOS CIELOS Y LA TIERRA DE LA MAJESTAD DE SU GLORIA...HOSANA EN EL CIELO, HOSANA EN LA TIERRA...BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR**

(3 veces)

Señor Jesús, creyendo que tú siempre me escuchas y que no eres sordo a mis súplicas, quiero entregarte y confiarte toda mi vida, todos los días de mi existencia, mis pasos y los caminos que recorro. Señor Jesús te entrego lo que no puedo, lo que no quiero, lo que se me dificulta; obra poderosamente para que cada día pueda ser un verdadero hijo de Dios.

Señor Jesús te entrego mi debilidad y lo que el pecado ha destruido en mi vida. Señor Jesús te entrego mis sentidos, mis sentimientos y emociones; te entrego mis seres queridos para que tú los bendigas y dirijas sus pasos, te entrego mis enemigos y las personas que me han hecho daño, hoy Señor Jesús los perdono y te suplico que tu amor misericordioso los rodee y los conviertas en verdaderos hijos de Dios.

Señor Jesús Te entrego mi pasado a tu misericordia, mi presente a tu amor y mi futuro a tu providencia. Hoy Señor, te entrego mi vida, mi familia, los problemas y las dificultades que se me presentan, las oportunidades y los deseos de superación, mi anhelo de ser verdadero hijo de Dios y mi confianza en ti, Señor Jesús, te entrego todo, absolutamente todo. Te suplico que tomes esta oración como ofrenda de amor y reparación diciéndote desde el fondo de mi corazón y con todo convencimiento “Jesús en ti Confío”. Amén

## **UNA ETERNIDAD PARA DAR GRACIAS**

*San Juan Eudes nos enseña que necesitamos una eternidad para darle gracias a Dios por el inmenso milagro de la Eucaristía y todos los inmensos beneficios que hace Dios, como buen padre, por nosotros. Es reconocer que todas sus obras son fruto de su amor y misericordia, que Él vive por nosotros y se regocija en nosotros.*

## **ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS**

Gracias te doy mi Dios porque eres bueno, tu misericordia es para siempre.

Gracias por la paz que gobierna en nuestros corazones, que siempre seamos agradecidos porque nos muestras tus bondades. Enséñanos a vivir hablando sabiamente, con una acción de gracias en nuestros labios,

Gracias Señor Jesús por la vida que nos das, por todas tus bendiciones que a diario vemos, gracias por ser nuestro protector, por cuidarnos de noche y de día.

Gracias Dios por ser nuestra fuente de amor, y por darnos la seguridad de que nada nos podrá separar de tu amor.

Gracias Dios por la familia, por los amigos, por los compañeros de trabajo y por todas aquellas personas que puedo encontrar en mi camino a través de lo largo de mi vida. Te doy muchas gracias por todo mi Dios.

Gracias a Ti, Jesús, por ser mi Dios y por estar siempre conmigo. Por buscarme, por esperarme. Por apoyarme, por empujarme cuando no puedo más.

Gracias a ti, Jesús, por pensarme en un hogar, por hacerme hogar. Gracias por poder cuidar a otros, por poner en mi camino risas y fidelidad.

Gracias Señor, por regalarme la vida. Por la salud que me pides cuidar. Por mis fuerzas, por mi pasión. Gracias, Jesús, por el mar y por el cielo. Por la noche y las estrellas. Por el campo y el sendero. Por el agua y por el pan de cada día.

Gracias Señor Jesús, por las lágrimas y las cruces. Por la noche y por la luz. Por ponerme en un lugar, por mis raíces, por mi gran familia. Gracias por la fe y la confianza que me das, por las personas que dispones por mis caminos.

Gracias Señor Jesús, por cada bendición que me concedes a través de la Iglesia, en los sacramentos y en tu palabra. Gracias, especialmente por María nuestra madre y por quedarte en la eucaristía; gracias por tu amor y tu misericordia. Gracias porque te quedas conmigo, Gracias Señor Jesús. Amén